

LA COLONIZACION NO HA TERMINADO
TODAVIA: EVIDENCIAS EN LA DEGRADACION
DE LA NATURALEZA Y DE LA SOCIEDAD

RAFAEL EMILIO YUNEN*

Siempre se ha puesto en discusión la fecha exacta de la llegada de los europeos a América. Sin embargo, la gran importancia que tiene el 1492 no radica en determinar si esta fue la fecha del **primer** grupo europeo que llegó a este continente. La importancia real de la llegada de Colón a estas tierras radica en que **a partir** de ese año se inició ininterrumpidamente la explotación de la gente y de la naturaleza de América por parte de grupos humanos que procuraban financiar exclusivamente el desarrollo de Europa extrayendo para ello las riquezas de este continente.

Fue a partir de 1492 que una cosmovisión del mundo comenzó a ser sustituida violentamente por otra visión que practicaba ideas, costumbres, hábitos y tecnologías diferentes. Esta fecha es entonces el inicio de una violenta imposición de un sistema extraño de usar la

* Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

tierra y los recursos que era muy distinto a los sistemas nativos de utilización del medio ambiente.

Cualquier modelo de utilización de recursos tiene tres elementos que lo componen: la sociedad, la tecnología y el medio ambiente. Dentro del ámbito social se determina cuáles grupos humanos se van a beneficiar del uso de los recursos naturales. Es en la sociedad donde se generan las decisiones de cuáles recursos naturales se van a priorizar y con cuáles tecnologías estos se van a explotar.

Prácticas coloniales

La **llegada definitiva** y "para quedarse" de los europeos a América ocasionó el choque de dos grandes grupos sociales, donde uno de ellos tenía una decisión predeterminada: "la tierra a la que vamos a llegar debe servir a nuestros intereses y por lo tanto su forma de utilización debe ser impuesta por nosotros porque somos superiores a ellos".

Esta concepción del mundo y de sus cosas a partir de una perspectiva de conquista y de dominación "por derecho natural y hasta divino" implicaba una serie de prejuicios que tenían que imponerse sobre los terrenos y las sociedades que se querían someter al dominio europeo:

- a) El nativo se percibió como un salvaje desnudo que **tenía que ser "civilizado"** por los valores culturales europeos.

Sin embargo, la finalidad de esta "forma de civilización" era hacerlo "útil, manejable y servicial" para los intereses europeos.

- b) Para lograr lo anterior había que **hacer sentir la autoridad** con armas, escudos, legitimación de la "toma de posesión", etc.
- c) Una vez iniciado el contacto y ante el asombro o resistencia de los nativos se **ordenó la sumisión** de estos a los deseos y reclamos de los invasores.
- d) Se inició también la **búsqueda y explotación de recursos que no eran prioritarios** para la forma de vida de la población

nativa, pero que significaban mucho para los intereses europeos.

- e) Estas nuevas explotaciones implicaron el desarrollo o adaptación de **tecnologías que, a corto plazo y sin consideración de la gente ni de la naturaleza**, produjeron riquezas que se embarcaron rápidamente para Europa.

¿Herencia colonial?

Los resultados fueron una extraordinaria **acumulación de beneficios en los centros metropolitanos** y una **desarticulación total de la sociedad nativa** con la subsecuente **degradación de su medio ambiente**. Además, la configuración de una especie de **colonialismo interno** dirigido por grupos élites locales que, a través del entreguismo y la corrupción, se asociaron con las formas del **colonialismo externo**.

Estos elementos han sido vistos como la **"herencia colonial"** que los pueblos sometidos se han visto forzados a mantener: 1) reiteración constante de la autoridad que viene de afuera; 2) infravaloración de los deseos, necesidades y recursos básicos de la población nativa, esto es, **pérdida de la habilidad de controlar su propio destino**; 3) imposición de tecnologías para la explotación de recursos no prioritarios; 4) colonialismo interno asociado al colonialismo externo; 5) pobreza o miseria por la degradación social permanente; y 6) degradación ambiental acelerada.

En realidad no existe tal **"herencia colonial"** de América Latina porque el sistema de explotación aún no ha muerto, sino que permanece vigente. No hay **"herencia colonial"** todavía. Lo que si persiste es el mantenimiento de prácticas coloniales en una región de América que, para atarla aún más al exterior, se le puso el calificativo de **"Latina"**.

La resistencia también continúa hasta hoy

Sería injusto que no se señalaran los constantes movimientos de **resistencia a la dominación** que se efectuaron desde los mismos

inicios de la colonización. De hecho, se ha escrito y se ha resaltado más la dominación que la resistencia, aun reconociendo

la extraordinaria fuerza que esta última ha tenido que desarrollar para hacerse sentir por encima de la opresión y de la represión constante y desproporcionada. El valor de los movimientos de resistencia radica en demostrar que lo nativo, lo propio, lo original, existe y se ha mantenido a pesar de la barbarie y la explotación.

En la zona del Caribe, la resistencia ha tenido distintas manifestaciones. Desde los primeros movimientos cimarrones que llevaron a los indígenas y esclavos a refugiarse en las montañas inexpugnables hasta algunos de los actuales grupos migratorios que todavía ven en la diáspora uno de los reductos para reorganizar la liberación de sus territorios.

Esa fuerza interior que clama por el respeto a la gente y a la naturaleza local es todavía una de las constantes que se verifican aun dentro del proceso de colonización. En la actualidad, esta resistencia sigue existiendo aunque cada cierto tiempo es ahogada por un baño de sangre. La interrupción y reorientación de las iniciativas locales sigue siendo una práctica colonialista.

Hay quienes creen que estos grupos locales ya no son "**nativos**" y, por lo tanto, no les luce manifestarse en contra del colonialismo porque ellos tienen también "**sangre extranjera**". Sin embargo, el punto no es que muchos de los actuales habitantes de Latinoamérica seamos más parecidos a los europeos que a los

nativos. El punto es que la mayoría de los europeos y otras naciones extranjeras nos tratan todavía como ellos trataron a los nativos en Latinoamérica: esclavos en su propia tierra que tienen valores impuestos que pretenden alcanzar un "**desarrollo**" desde el punto de vista extranjero.

Por otro lado, también hay quienes creen que muchos de los grupos indígenas que existían en América a la llegada de los europeos, habían venido de otras tierras (Asia del Pacífico) y que también habían sometido cruelmente a los originales habitantes de este continente. Los que así piensan consideran que no se puede única-

mente hablar del **"sometimiento europeo"** porque primero hubo el "sometimiento de indígenas de parte de otros indígenas". No se puede negar que este proceso existió y que el mismo no estuvo exento de ciertas dosis de barbarie y exterminio.

Pero lo que sí hay que destacar es que una vez que los grupos indígenas dominantes estuvieron asentados, ellos mejoraron, ampliaron y desarrollaron sistemas colectivos de explotación de recursos que trajeron más beneficios para toda la población que los antiguos sistemas que se habían desarrollado en estas tierras.

Por consiguiente, hay una gran diferencia entre: a) la dominación para beneficiar únicamente a los invasores y b) la dominación para beneficio de la población local con el consiguiente respeto por la naturaleza.

Lógica extranjera vs. lógica nativa

Una muestra de esta última forma de dominación la vemos reflejada en el sistema de explotación de recursos naturales que existía en los Andes antes de la llegada de los europeos. Arrieta Abdalla¹ en su estudio sobre la **"geopolítica de los invadidos"** nos revela que, en América del Sur, ocurrió lo siguiente:

A través de un milenario proceso de formación, las diversas culturas americanas habían llegado a una relativa consolidación de las estrategias que desarrollaron y aplicaron con éxito en un ámbito de la extensión y complejidad ecológica del "Nuevo" Mundo. Esto quiere decir que habían logrado coherencia entre territorio, recursos, población, idioma, cultura, formas de organización social del trabajo, la propiedad y el gobierno...Conviene detenerse en la lógica que movió a millones de personas a ocupar regiones tan extensas y heterogéneas como la desértica Costa del Pacífico; los valles intermedios, escalonados a lo alto de 3,000 metros; el altiplano a 4,000 metros; las montañas y laderas a 5,000; los yunga de la vertiente oriental de la cordillera que descienden hasta las llanuras y selvas, para llegar nuevamente a la costa, pero del Atlántico.

La lógica nativa de utilización del medio ambiente, llamada también **"estrategia global andina"**, llevó al **control vertical de va- rios pisos ecológicos** para desarrollar así la economía de las sociedades indígenas sudamericanas. Esta estrategia ecológica constituyó la mayor defensa contra la monotonía alimentaria, las calamidades naturales, la

concentración demográfica y, sobre todo, el inteligente aprovechamiento y conservación de los diversos sistemas (Ibidem).

En efecto, las costas del Pacífico dependían del agua dulce que provenía de los Andes, y las mesetas altiplánicas dependían a su vez de otros recursos que tenían que buscar o intercambiar cerca de la zona costera. Los habitantes de los ecosistemas selváticos, por su parte, tenían que remontar los ríos para encontrar en las cordilleras mejores formas de vida, mientras que los pobladores andinos descendían a las zonas tropicales por la abundancia de productos exclusivos de esa zona.

Para lograr esta *"explotación simultánea y combinada de todos los pisos ecológicos..."* se necesitó una organización social que sólo podía estar basada en una intensa cooperación colectiva, sustentada por profundos lazos familiares, comunales, étnicos e interétnicos -en ese orden- y la propiedad comunitaria sobre la tierra. Debía estar garantizada una infalible reciprocidad en el trabajo, los servicios y las obligaciones comunales, como también unas equitativas relaciones de intercambio que asegurasen a todos la participación de los frutos del trabajo en los distintos pisos" (Ibidem).

La llegada de los conquistadores europeos interrumpió este milenario proceso de consolidación cultural, destruyó los **"archipiélagos verticales"** y comenzó un proceso de aniquilamiento o sometimiento de la población. Más aún, la presencia europea en América vino a privilegiar las costas, única vía de acceso a sus metrópolis, con lo cual se destruía la lógica de la utilización vertical de los pisos ecológicos para dar paso a una serie de divisiones horizontales sin integración entre sí: economía costera vs. economía serrana vs. economía selvática.

Si la navegación obligó a tener plantaciones y otros cultivos en las costas para abastecer a los barcos, la minería en las montañas obligó a que las mismas fueran organizadas para producir alimentos, tejidos y madera para satisfacer las necesidades de los mineros. Así se fue creando una perjudicial división de cada piso ecológico como si fueran escalones independientes unos de otros. Quedó así sepultada la estrategia de interdependencia que a los indígenas les había dado tan buenos resultados.

La zona del Caribe mostraba también un sistema nativo de explotación de recursos naturales que fue drásticamente alterado por el sistema colonial. La mayoría de estos pobladores originales eran cazadores y recolectores, pero también existieron pueblos agricultores que se habían desarrollado más en el Caribe continental que en el insular. La forma típica de usar la tierra consistía en el conocido sistema de **"tumba y quema"** que permitía cultivos heterogéneos en pequeñas parcelas de bosques. A un período de utilización le seguía otro de descanso y luego que el bosque se autoregeneraba, entonces se volvía a talar y quemar en ese mismo lugar. La racionalidad de este sistema permitía un uso eficiente de la energía y, al mismo tiempo, aseguraba la alimentación de la población.

Los pueblos cazadores, por su parte, obtenían todo tipo de productos provenientes del bosque y aquellos que vivían en zonas semidesérticas aprendieron a manejar el agua haciendo un uso eficiente de la misma. La satisfacción de las necesidades era la medida que determinaba el reconocimiento y la utilización de los recursos, así como la tecnología a emplear que no requería un alto nivel de especialización porque tampoco eran altos los requerimientos de acumulación e intercambio. De ahí es que se entiende por qué estos sistemas de explotación utilizaron una gran variedad de especies animales y vegetales y mantuvieron una productividad de largo plazo sin perjuicio degradante para el medio ambiente.²

El modelo de explotación colonial impuso unos requerimientos que alteraron la racionalidad de los sistemas nativos de uso del suelo: se priorizaron las minas como recursos a extraer; se devastaron los bosques para maderas preciosas y otras construcciones locales; se abusó de la mano de obra indígena hasta llegar a la exterminación total en menos de los primeros 50 años (como fue el caso de la isla Hispaniola); se introdujeron enfermedades que aquí no se conocían; se reemplazó la mano de obra por esclavos africanos y se determinó que los restantes elementos de la naturaleza solamente podían ser utilizados *"en un nivel aún inferior al mínimo necesario para mantener una inmensa masa de trabajadores destinada a la extracción de minerales y a las plantaciones esclavistas"* (Ibidem). Así fue: no

solamente le quitaron la vida a los indígenas sino que también le quitaron los recursos que mantendrían otras vidas.

El estudio de Guerrero y Maggiolo³ sobre los inicios de la colonización en América revela que veinte años después de la llegada de los europeos a la Hispaniola, esto es, en 1514, quedaban 25,503 habitantes nativos que es igual a menos del 7% de la población originaria. A casi un siglo de colonización no quedaban rastros de la población indígena en toda la isla. Sin embargo, habría que destacar, como bien hacen estos autores, que el avance de los colonizadores hacia el interior de esta isla y de otros lugares, **no se dio por la supuesta supremacía de la sabiduría europea**, sino porque fueron los indígenas quienes aportaron guías, traductores, alimentación, mestizaje y constructores de pueblos.

En otras palabras, los europeos sobrevivieron porque tuvieron que "**indianizarse**", pero aún dentro de ese proceso iban destruyendo a la población y a la naturaleza indígena. (Todavía hoy en día existe la práctica colonial que se basa en sacar la máxima ventaja de la población pobre mientras la convierte en miserable, para luego reemplazarla por otro tipo de mano de obra. Con razón el Presidente Bush denominó recientemente a Cristóbal Colón como un "**neoliberal**").

El intercambio de recursos entre culturas: un balance

El hecho de que el aporte indígena a Europa fue mucho mayor que el aporte de ese continente a América parece comprobarse en una reciente publicación de la revista de la National Geographic Society.⁴ En el plano de los recursos naturales, América aportó al resto del mundo: cacao, girasoles, yuca, maní, batata, papa (3,000 variedades tenían los incas), tabaco, vainilla, piña, pimientos, maíz (se utilizaba en México desde hace 7,000 años como alimento y forraje), frijoles, calabazas, pavos, tomates y variedades nuevas de algodón que permitieron mejores textiles.

Para el resto del mundo y con el paso del tiempo, los granos de maíz se convirtieron en sumamente importantes, las papas alejaron el hambre de Europa, un tipo de batata (sweet potato) disminuyó la

dependencia que China tenía en el arroz y los palos de tinte de México, Perú y Brasil adquirieron tanto valor como las especies del Lejano Oriente (Ibidem).

Los europeos trajeron a América otra gama de productos que no solo provenían de su continente, sino también de Asia y África. No obstante, en términos objetivos (y queriendo interpretar correctamente el informe antes mencionado) parece que el aporte que vino de Europa no fue tan significativo para la población local. A través de los europeos se introdujo café, trigo, cebada, centeno, avena, ganadería, tecnología para transporte, flores, etc. Pero también vinieron enfermedades y plagas, talleres textiles (que funcionaron de manera muy parecida a las maquiladoras o a los talleres de las actuales zonas francas industriales), ideologías... y esclavos: 10 millones arribaron a América, mientras 2 millones se murieron en el camino. En total, unos 4 millones vinieron al Caribe, 2.5 millones al Brasil y el resto a Norteamérica (Ibidem).

Todo lo que se practicó en el primer siglo de la colonización sirvió de base para un sistema brutal de sometimiento y degradación de estos territorios que aún se mantiene. La perpetuación de este sistema colonial se explica porque la hegemonía europea se basó en un excesivo uso de la fuerza determinado por la necesidad constante de expansión y crecimiento que tenía este centro del poder mundial. Entre fines del XIX y comienzos de este siglo, Norteamérica heredó efectivamente la capacidad de ser el nuevo centro hegemónico del mundo. Este proceso sí puede considerarse como una verdadera **"herencia colonial"**, pero para mantener y ampliar los mecanismos de colonización a través del poder militar, tecnológico y financiero impuesto al resto del mundo.

La evolución de la degradación social y ambiental en dos países del Caribe (Haití y Dominicana) pueden evidenciar que los mecanismos de colonización han cambiado solo de forma, intensidad y patrón, pero se han mantenido vigentes hasta hoy.

Dos historias coloniales en una misma isla

El caso de Haití tiene una historia que Georges Anglade la define como **"de los bosques de 1664 a los montes pelados de 1982"**. Este cambio de paisaje sólo puede entenderse junto con el cambio de explotación del suelo haitiano, ocasionado por los cambios sucesivos de la **"puesta en valor"** de algún recurso. Los primeros colonizadores de Haití le dieron valor a los llanos para la caña de azúcar; luego vino desde Europa el **"frenesí del café"** y lo que se valorizó fueron los bosques de las montañas haitianas. Esta segunda gran intervención sobre la naturaleza fue mucho más acelerada que la de los llanos debido a que hubo más presiones de la demanda externa y menos limitaciones técnicas... por consiguiente hubo más degradación ambiental.

Los períodos de plantaciones coloniales fueron sustituidos durante la república por algunas plantaciones oligárquicas provinciales y, también, por la conquista de las montañas de parte de un campesinado independiente y numeroso que fue cayendo en un régimen de aparcería. Finalmente, el sistema de explotación del suelo que se impuso luego de la intervención norteamericana, reforzó el énfasis en las plantaciones, aumentó las inversiones extranjeras y centralizó los beneficios en Puerto Príncipe, todo lo cual ha recrudecido los efectos de la aparcería minifundista, incrementándose la degradación ambiental y cultural que hoy se observa en Haití (Yunén⁵ comenta la obra de Anglade⁶ sobre esta evolución diferenciada de la degradación ambiental).

El caso de la República Dominicana también se explica por los efectos del colonialismo, aunque se diferencia de Haití en el hecho de que la **"carga colonial"** pesó menos en Dominicana durante los siglos XVII-XIX. En efecto, en esos dos siglos el lado oriental de la Isla de Santo Domingo o Saint Domingue estuvo semidespoblado y en estado de virtual abandono de parte de España. Todavía en el mismo siglo XIX la intensidad de la explotación en la recién formada República Dominicana era bastante baja y esto podía evidenciarse porque el arado se introdujo después de la mitad del siglo y había una gran cantidad de bosques vírgenes.

Esta es la razón que explica por qué hay diferencias **aparentes** entre el espacio haitiano y el espacio dominicano. Simplemente, un lado de la isla fue explotado **primero** que el otro lado, pero con mecanismos colonizadores parecidos. Cuando Haití proclamó su independencia en 1804, los nuevos ciudadanos recibieron de Francia un territorio sumamente degradado, con una población numerosa y con niveles miserables de vida. Es esa la base sobre la cual Haití empezó a caminar como nación independiente y, peor aún, a todo eso se le agregó el pago de una indemnización que Francia le impuso por los "daños ocasionados" debido a la creación de la nueva república. Si a esto se le añaden los efectos del "colonialismo interno" ocasionados por una élite mantenida desde el exterior, entonces cabría preguntarse:

¿Cómo el territorio haitiano no iba a estar más degradado que el dominicano hasta bien entrado el siglo XX?. ¿Son los haitianos y su independencia los "culpables" de esa situación o son los mecanismos colonizadores y su secuela de resultados degradantes los que verdaderamente explican el subdesarrollo haitiano y sus enormes problemas ambientales en el siglo XX?.

Aunque no lo parece, más triste es el caso actual de la República Dominicana. De un territorio rico en recursos naturales que existía a principios de este siglo, se ha pasado a un ecosistema amenazado por todas partes y con serios problemas de deforestación, erosión y agotamiento de aguas y suelos en los umbrales del siglo XXI. ¿Por qué el medio ambiente de la República Dominicana está llegando cada día más a parecerse al de Haití, al extremo que su tasa de degradación es proporcionalmente más acelerada en los últimos años?. ¿Será verdad que lo que le tardó más de trescientos años (1660-1990) a Haití para llegar a su estado actual le va a tomar solamente algo más de cien años (1870-2010) a Dominicana para arribar a un estado parecido?

En resumen, el énfasis de los mecanismos colonizadores se ha aplicado con diversos niveles de intensidad y en diversos momentos a ambos lados de la misma isla. El turno le tocó primero a Haití, pero en la segunda mitad de este siglo las potencias lo abandonaron

porque ya **no tiene riquezas nacionales atractivas para el coloniaje**. A la República Dominicana le tocó en este siglo su turno para ser saqueada y esta forma de explotación (más sofisticada en cuanto a la dominación política, tecnológica y cultural) se ha ido intensificando en las últimas décadas.

Mientras haya recursos costeros que puedan servir como escenarios para un turismo alienante, la República Dominicana seguirá incorporada a la **"periferia del placer"** que las compañías multinacionales norteamericanas y europeas tienen montada en el Caribe.

Mientras haya tierras que puedan ser desmontadas o campesinos que puedan ser desalojados de los llanos, la República Dominicana seguirá siendo intervenida por inversiones monopólicas que han reconstituido el sistema de plantaciones bajo el nombre de **"agrobusiness"**.

Mientras haya zonas urbanas y semiurbanas con una enorme cantidad de desempleados que tienen que prostituirse para recibir los salarios más bajos del Caribe, la República Dominicana seguirá considerándose como el **"paraíso de las zonas francas industriales"** y seguirá recibiendo cuotas de exportación en la medida que produzca muchísimas mercancías a precios bajísimos.

Y así encontraríamos otros tantos mecanismos coloniales de explotación de la gente y de la naturaleza que todavía tienen vigencia en este lado de la isla. ¿Hasta cuándo durará la **"proposición de este modelo"** que se llama de **"desarrollo"** para la República Dominicana? Hasta que sus recursos naturales y humanos puedan satisfacer los intereses mercantiles de otras naciones.

Tan pronto este espacio nacional dominicano llegue a los límites de su degradación física y social, entonces comenzará el **"semiabandono"** del territorio y su **"casi definitivo abandono"** posterior (como le está pasando hoy a Haití), de parte de los intereses extranjeros. En esos momentos, estos países solo servirán para **depositar** lo que las potencias ya no quieren tener en sus territorios: basura radioactiva, desechos industriales, desperdicios de hospitales; plantas procesadoras de alta contaminación; retorno forzado de emigrantes; etc.

Cuando esos momentos lleguen, el Norte tendrá que justificar a cuáles países **"seleccionará"** y con qué grado de intensidad se vinculará a ellos. El abandono o semiabandono de otros países estará basado en el prejuicio de que *"el Sur es el enemigo de la civilización actual: de allí vienen las drogas, los migrantes, la inestabilidad política y la amenaza para el Norte"*.⁷

Nuevas amenazas y viejos retos

La actual reestructuración de los poderes mundiales en tres grandes **"bloques económicos"** ha ido produciendo nuevas formas de colonialismo. El mismo concepto de **"aldea global"** se va cada vez deformando más para suprimir el respeto por las culturas locales, mientras se auspicia una **"integración"** de los países pobres al mercado mundial, pero como suplidores de mano de obra, materias primas y mercancías baratas.

Hay un gran riesgo de que la **"globalización"** suponga una imposición definitiva (y más efectiva) de una visión **"moderna"** del mundo al estilo occidental. La propuesta (la amenaza) actual que los bloques económicos están haciendo al resto del mundo es: *"intégrense a esta cultura del mercado" a través de una liberalización del comercio y de las finanzas, privatización de la economía y reducción del rol del Estado...*" (Ibidem). De nuevo, al igual que en 1492, hay un mensaje "civilizador" que descansa en el prejuicio de que el Norte está bien y el Sur está mal porque no puede organizarse al estilo del "progreso" alcanzado por las potencias mundiales.

Si esta ideología se concretiza, en realidad el planeta se encaminaría a tener un solo sistema social de dominación mundial. Sería la primera vez en toda la historia de la humanidad que esto ocurriera. Es más, en la última década y nunca antes en la historia

la división del mundo ha sido tan asimétrica entre quienes tienen el poder y quienes no lo tienen...el modelo de sociedad que pregona el Norte no es universalizable. Es centralizador, de opulencia, antiambientalista, excluyente, monopolizador... (Ibidem).

Todo lo anterior indica que la persistencia y renovación de los mecanismos colonizadores está trayendo ya una verdadera **crisis de la civilización** a nivel planetario porque la sociedad **mundial** no es estable ni sostenible en estas condiciones. Debiera pues buscarse la solidaridad entre las naciones (tanto desde el Sur como desde el Norte) para alcanzar, como dice Gorostiaga,

la superación de los conflictos a través de la negociación, el derecho internacional y nuevas normas de convivencia que profundicen la democracia en las relaciones económicas y políticas.

LITERATURA CITADA

1. Arrieta Abdalla, Mario. "Política y Ecología en las Formaciones Económicas y Sociales Americanas", en **Nueva Sociedad: Lo Político y Lo Social de Lo Ecológico**. No. 87, enero-febrero 1987. pp.74-84.
2. Sejenovich, Héctor. "Situación Actual y Perspectivas del Aprovechamiento de los Recursos Naturales en América Latina". **Revista de la SIAP**. Vol. XIII, Nos. 50-51, julio-septiembre. 1977.
3. Guerrero, J. y Veloz Maggiolo, M. **Los Inicios de la Colonización en América** (San Pedro de Macorís: UCE. 1988).
4. National Geographic Magazine. Vol. 181, No. 2. Pag. 90A February 1992.
5. Yunén, Rafael E. **La Isla Como Es: Hipótesis para su Comprobación** (Santiago: UCMM. 1985).
6. Anglade, Georges. **Altas Critique d'Haití** (Montreal: ERCE + CRC. 1982).
7. Gorostiaga, Xabier. "América Latina Frente a los Desafíos Globales", ponencia presentada en el Congreso de ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología). La Habana. 1991.